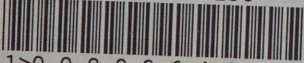


11

379

HTCA
U/Bc LEG 2-2 n°136

1>0 0 0 0 2 6 4 8 5 5

U/Bc LEG 2-2 n°136

h. 14
Nº 136

FUNEBRE
PANEGYRICA ORACION,
QUE

EN LAS EXEQUIAS DE EL FALLECIMIENTO
DE EL ILUSTRISIMO SEÑOR
DON FRANCISCO IGNACIO
DE AÑÓA, Y BUSTO,
ARZOBISPO DE ZARAGOZA, &c.
CONSAGRÓ
SU CABILDO CESAR-AUGUSTANO,
EN EL SANTO TEMPLO METROPOLITANO
DE NUESTRA SEÑORA DE EL PILAR,

EL DIA VEINTE, Y NUEVE DE FEBRERO
DE ESTE AÑO DE MIL SIETECIENTOS SESENTA, Y CUATRO,

Y DE SU ORDEN

DIJO

EL DOCTOR DON LUIS GARCÉS DE MARCILLA,
Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia.

LA DAN A LA ESTAMPA

LOS EJECUTORES TESTAMENTARIOS DE
el mismo Ilustrísimo Prelado Difunto.

EN ZARAGOZA : En la Imprenta de FRANCISCO MORENO.

(Leg. 2º - P. 2º)

FUNERIAS

TANEGYRICA

268

QUE

EN LAS EXOCHAS DE EL PATRIMONIO

DE EL HISTRISIMO SEÑOR

DON FRANCISCO IGNACIO

DE AÑOA, Y BUSTO,

ARZOBISPO DE ZARAGOZA, &c.

CONAGRO

SU CABILDO CESAR-AUGUSTANO,

EN EL SANTO TEMPLO METROPOLITANO

DE NUESTRA SEÑORA DE EL PILAR,

EL DIA VEINTE Y NUEVE DE FEBRERO

DE ESTE AÑO DE LOS SIETE CIENTOS SESENTA Y CUATRO,

Y DE SU ORDEN

DIO

EL DOCTOR DON JUAN GARCIA DE MONTANA,

Canonigo Magistral de dicha Santa Iglesia,

LA DAN A LA ESTAMPA

LOS EJECUTORES TESTAMENTARIOS DE

el mismo H.º D.º Fr.º de A.º D.º

En Zaragoza: En la Imprenta de Francisco Moreno

A LA AURORA BRILLANTE
DE EL SOL DE JUSTICIA CRISTO,
A LA PROTECTORA ESPECIAL
DE LA FE DE ESPAÑA,
AL MAR DE TODA LA GRACIA,
A LA EMPERATRIZ DE CIELO, Y TIERRA,
MARIA S.^{MA} DE EL PILAR.

SEÑORA.



Esta Funebre Oracion, que se predicò en la sensible muerte de nuestro amabilisimo Prelado, y Señor Don Francisco Ignacio de Añòa, y Busto, Arzobispo de Zaragoza, ofrecemos gustosos, pero con feliz necesidad, al Soberano Trono de vuestros Santisimos pies.

Debemos, por el empleo de Ejecutores Testamentarios de el Ilustrisimo Difunto, cumplir sus ultimas voluntades; y siendo V. Mag., Reyna Soberana, en el afecto, y

A 2

esti-

estimacion de el Difunto, à un mèsimo tiempo la primera , y ultima voluntad , mal satisfariamos à tan honroso encargo, si no tributaramos à vuestras Sagradas Aras , tan debido obsequio.

Suele decirse , que donde està el Tesoro, tiene el Hombre su corazon : En vuestra Angelica Capilla colocò este Hombre Grande su Tesoro , sus riquezas, y sus rentas : luego à vuestros pies Soberanos està pendiente su afecto , su corazon , y su voluntad.

Deseamos immortalizar la memoria de aquel Grande Espiritu, que mereciò las tier-
nas estimaciones de todos , y facamos à la luz pública este Sermon , en que , como delicado lienzo de miñatura , se representa aquel grande torrente de sus virtudes , y sus obras. Algunos pretendieron perpetuar la memoria de sus venerados Heroes, formando sus Efigies en Jaspes, Marmoles, y Bronces ; pero considerando, que las Piedras , y los Metales estàn sujetos à la ruina de los años , y à la caduca resolucion de el polvo,
de-

determinamos fijar la de nuestro Difunto en la Estampa , y en la Prensa.

Lo que no se puede imprimir es , aquella energia melancolica , con que el Orador hizo tal impresion en los Oyentes , que parece , que todos se anegaban en lagrimas , y llantos ; y si tanto estrago pudo causar , al referir nuestra pérdida, en los Oyentes de el Auditorio , que no haria en nosotros ? que como hijos , eramos los Huerfanos de aquel concurso.

Estos , Reyna , Madre , y Señora nuestra , no pueden tener otro consuelo , que el que esperan de vuestra condicion afable , y maternal clemencia ; pues siendo Vos toda suave , y toda dulce , nos dispensareis , desde el hermoso Trono de vuestra Celestial Columna , dulzura , amparo , y consuelo , estando

A los Pies Santissimos de V. M.

Los Ejecutores Testamentarios

Don N. Don N. Don N.

APROBACION DEL DOCTOR DON ANTONIO JOR-
ge y Galbàn, Colegial, que fue del Theologo de Ara-
gon de la Universidad de Alcalà, Doctor, y Opositor
consultado à sus Cathedras, y Dean de la Santa Iglesia
Metropolitana de Zaragoza, &c.

Por comission del Señor Doctor Don Miguel
Boned, Canonigo de la Santa Iglesia Metro-
politana de Zaragoza, y en lo Espiritual, y Tem-
poral Vicario General de la misma Ciudad, y su
Arzobispado por el muy Ilustre Cabildo de dicha
Santa Iglesia, en Sede vacante por muerte del Ilus-
trissimo Señor Don Francisco Ignacio de Añoa,
y Busto, su ultimo Arzobispo, de buena memo-
ria, &c. he visto el Sermon, que predicò el Doc-
tor Don Luis Garcès, Canonigo Magistral de la
Iglesia Metropolitana de Zaragoza, en el Entier-
ro de su Ilustrissimo, y Reverendissimo Arzobis-
po (de buena memoria) el Señor Don Francisco
Ignacio de Añoa, y Busto del Consejo de su Ma-
gestad, y nada encuentro en el contra nuestra
Santa Fè, y buenas costumbres; antes si muy
conforme, y una pieza oratoria digna. En ella
su Author gasta la màs sana, y propria eloquen-
cia, no la que graduar suele de tal el vulgo por
sola una facilidad de muchos terminos, y por
largo rato, junta à descompuestas acciones, y
desentonadas voces, que solo son indicio, segun
un Erudito Francès, de un Pulmòn robusto; sino
la que convence la verdad que emprende, y se
encuentra sin buscarla la natural, y sublime, que
es don del entendimiento, que le hace dueño de
los corazones, y espíritus de los demàs, inspi-
rando, y persuadiendoles lo que les conviene.
Este es el estilo del Señor Magistral, pintando en
su Oracion la verdad de las virtudes de su Heroe,
en su causa, y efectos, con la expresion siempre,
que represente mas dignamente su Imagen, hu-
yendo hiperboles (demasiado frequentes en tales
assun-

Mr. La Bruye-

rc.

M. V.

asuntos) y ajustando sus elogios à la moderacion, que en ellos encarga la Iglesia.

Constituyen Heroe las grandes acciones; y el modo de publicarlas hace su fama, y la fortuna de sus glorias: ambas fuertes logra el merito de su Ilustrissima. Por esta Oracion se desempeña con toda la Arte Rethorica, y por sus acciones elogia à este grande, y ejemplar Prelado, el Mundo à voces, el Pueblo à lagrimas, y la posteridad en verdaderos Marmoles, y Bronces.

Con admirable eleccion tomò este diestro Orador por asunto el fuerte de su Ilustrissima; la tierna Devocion à Maria Santissima, en que me estendiera con gusto, como buen testigo, si no temiera quebrantar el vando con que la inexorable critica tiene prohibido en Aprobaciones extravariarse à elogios; pero con su licencia me tomarè la de decir al menos, que era su ardor en la Fabrica de su Angelica Capilla, mayor que suele ser la pereza regular en los Artifices: Su corazon tan magnanimo, que ni le affustaban sus años à tanta empresa como Caleb, ni veridear al Maestro lineas de un espiritu adquirido en Obras Reales: bien lo acredita lo precioso, y abundante de sus naturales, y estrangeros Jaspes, por quienes se pudiera decir con màs verdad lo que de Marco Aurelio el Poeta, que siendo tantos los Bueyes blancos, que sacrificaba, diò gracias de ver concluidos los Sacrificios, por no ver extinguida tan hermosa casta, y assi succediera sin duda con los Jaspes, si no huviera visto el fin à esta parte de adorno su Ilustrissima: tal su fervor en su culto, que à caber aumento en la Devocion de este Pueblo à Maria Santissima del Pilar, diria se havia aumentado en los dias del Señor Año: tal su exemplo, que en su primera visita, despues de una grave enfermedad, sobre la de ochenta años, huve de entrar alguna vez en su sagrado recinto à sacarle de los pies de su adora-

da Reyna , por temer todos muriera alli arrodillado a la fatiga de tan largo rato.

Sus muchas , y magnanimas Limosnas fueron dignissimo objeto del Orador , y de entrar en el elogio de un Prelado : sus afanes , y liberalidades , parecidas en todo à las de Moysès , escogido de Dios para Prelado de su Pueblo en conducirle à la tierra deseada de Promission ; pues lleno de años , sudores , y trabajos , furtiendole de un todo para darle tan dichoso dia , logro el Pueblo con ellos ver , y desfrutar la tierra prometida , pero no Moysès , que à visperas de tan apetejada fortuna le arrebatò Dios : asì fu lustrissima no logro ver el fin de sus deseos , que lograra à pocos dias , y sus muchas magnanimidades el nuestro.

En tan alto punto tuvo nuestro Prelado la caridad , (que hace la perfeccion del Ministerio) que durò mas que su vida ; pues acabò esta , y duran sus Limosnas ; y en premio de ellas , como dijo San Ambrosio en la muerte de Valente : *Todos lloran su muerte con domestico llanto como à Padre público ; y todos con lagrimas sienten sus Funerales como proprias.*

San Ambrosio,
in obitu Valenti:
Omnes enim tamquam Parentem publicum obiisse domestico fletu ilacrimant , suaque omnes funera dolent.

Asì este Discurso pinta las virtudes de este grande Arzobispo como fueron , no como acostumbraron algunos pintar las de fuegetos elevados , como debieran ferlo , vicio que yà los Griegos criticaron à su Orador Sofocles , alabando la naturalidad de Euripides , à quien imita el nuestro : Por todo lo qual , y porque es un Sermon de Exequias sin adulacion , es digno de la licencia , que pide , para ejemplo , y estimulo de Prelados , y edificacion de Subditos. Zaragoza , y Junio 5. de 1764.

Dr. D. Antonio Jorge Galbàn, Dean

Imprimase.

Dr. Boned, Vic. Gener.

APRO-

APROBACION DEL LICENCIADO DON

Isidoro de Isla, Abogado de los Reales Consejos, Arcediano de Daroca, Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, &c.

POR comision del muy Ilustre Señor Don Lorenzo de Santayana Bustillo, del Consejo de su Magestad, su Oydor más antiguo en esta Real Audiencia de Aragon, Academico de la Real Academia de la Historia, y Juez de Impresiones, &c. he visto la Oracion Funebre, que en las Exequias del Ilustrisimo Señor Don Francisco Ignacio de Añoa, y Busto, Arzobispo que fue de esta Ciudad de Zaragoza, dijo el Doctor Don Luis Garcès, Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia Metropolitana.

Ninguna ocasion más favorable, para dissipar las sospechas de lisonja, que fuele tener parte en semejantes Aprobaciones. El nombre del Señor Añoa, y el merito conocido de su Panegyrista, son buenos garantes, que arrancaràn del Publico todos los sufragios, si el espiritu de rivalidad no les captiva.

El Publico se verá forzado à confessar todos los elogios, que se dan al Prelado Difunto, por ser bien públicos en toda nuestra Nacion, y fuera de ella: Y si no hallare, quizá, en esta Pieza una eloquencia varonil, y rápida, reconocerà sin duda la gravedad, y suavidad del estilo, proprio de un Orador Eclesiastico: Si no se presentan los encomios bajo de Imagenes vivas, y brillantes, que assaltan el animo, y le sorprehenden, se descubre facilmente una imaginacion fecunda, noble, que conduce un Pincel firme, y no atrevido, con una feliz aplicacion de la Sagrada Escritura: Si no encontrare comparaciones elevadas con otros Heroes, deberá presumir con fundamento, que

caso el Orador halló incomparable el Personage, que elogia.

En fin, se nos da una Oracion con todas las leyes, que son propias de su genero. Un Exordio, con una exclamacion pathetica, que tiene suspenso el Auditorio, y pone en movimiento sus pasiones, para sentir todo el golpe de la pérdida. El cuerpo, dividido en dos partes, que forman la totalidad de caracter de un Principe de la Iglesia: Padre del Pueblo en su Diocesi, por una charidad sin terminos: Modelo de piedad, por su culto interior, y exterior a Maria Santissima.

Pero habil el Orador ha tirado otros diferentes rasgos, con tal arte, que hace ver reunidas en la Persona del Ilustrisimo Señor Añoa todas las virtudes morales, y civiles; en una palabra: Pone en feliz alianza las obligaciones del cargo Pastoral, y las de la sociedad humana.

La Pintura, pues, que ofrece esta Oracion Fúnebre, es natural, original, y digna de que se presente al Público: Asi lo juzgo, salvo, &c.
Zaragoza 7. de Junio de 1764.

Don Isidoro de Isla.

Imprimase.

Santayana.

EXOR-

EXORDIO.

Estraña Rhetórica la de una pena : perfidos enigmaticos los de un dolor ; porque articulando quejas en melancolicos accentes, fueran à nuestros oídos agravios, los que en el centro de el pecho son finezas. Juzga lo grande de un dolor (escrive eloquente Curcio) que tiene derecho, para decir con libertad sus quejas. (*) Teme el corazon de quien padecè, que no le acompañan quantos le oyen, con la compasión à su dolor; y uniendo à sus gemidos sus quejas, explica con rhetorica bien sentida, su mal compadecido llanto : declara con culto desaliño sus dolores : con impaciente colera sus suspiros : y con queja sus sentimientos.

Perezca (decia el màs alto ejemplar de la paciencia Job, al hallarse afligido con la fuerza de un dolor) Perezca el desgraciado dia, en que naci : borrese del numero de los años, y de el computo de los meses, la obscura noche de mi concepcion : *Pereat dies, in qua natus sum :: Et nox non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus* : cubranse con negro, pàlido, horrible manto las luces brillantes de esse tachonado Cielo ; que si los Astros son los ojos, por donde nos mira compasivo el Cielo, considerando (dice Job) que el Cielo

(*) *Audacem me facit dolor.* Curtius, lib. 5.

Job, cap. 3.

APROBACION DEL DOCTOR DON ANTONIO JOR-
ge y Galban, Colegial, que fue del Theologo de Ara-
gon de la Universidad de Alcalà, Doctor, y Opositor
consultado à sus Cathedras, y Dean de la Santa Iglesia
Metropolitana de Zaragoza, &c.

Por comission del Señor Doctor Don Miguel Boned, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza, y en lo Espiritual, y Temporal Vicario General de la misma Ciudad, y su Arzobispado por el muy Ilustre Cabildo de dicha Santa Iglesia, en Sede vacante por muerte del Ilustrisimo Señor Don Francisco Ignacio de Añoa, y Busto, su ultimo Arzobispo, de buena memoria, &c. he visto el Sermon, que predicò el Doctor Don Luis Garcès, Canonigo Magistral de la Iglesia Metropolitana de Zaragoza, en el Entierro de su Ilustrisimo, y Reverendisimo Arzobispo (de buena memoria) el Señor Don Francisco Ignacio de Añoa, y Busto del Consejo de su Magestad, y nada encuentro en el contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres; antes si muy conforme, y una pieza oratoria digna. En ella su Author gasta la màs sana, y propria eloquencia, no la que graduar suele de tal el vulgo por sola una facilidad de muchos terminos, y por largo rato, junta à descompuestas acciones, y desentonadas voces, que solo son indicio, segun un Erudito Francès, de un Pulmòn robusto; sino la que convence la verdad que emprende, y se encuentra sin buscarla la natural, y sublime, que es don del entendimiento, que le hace dueño de los corazones, y espiritus de los demàs, inspirando, y persuadiendoles lo que les conviene. Este es el estilo del Señor Magistral, pintando en su Oracion la verdad de las virtudes de su Heroe, en su causa, y efectos, con la expresion siempre, que represente màs dignamente su Imagen, hu- yendo hiperboles (demasiado frequentes en tales asun-

Mr. La Bruye-

xc.

asuntos) y ajustando sus elogios à la moderacion, que en ellos encarga la Iglesia.

Constituyen Heroe las grandes acciones; y el modo de publicarlas hace su fama, y la fortuna de sus glorias: ambas fuertes logra el merito de su Ilustrissima. Por esta Oracion se desempeña con toda la Arte Rethorica, y por sus acciones elogia à este grande, y ejemplar Prelado, el Mundo à voces, el Pueblo à lagrimas, y la posteridad en verdaderos Marmoles, y Bronces.

Con admirable eleccion tomò este diestro Orador por asunto el fuerte de su Ilustrissima; la tierna Devocion à Maria Santissima, en que me estendiera con gusto, como buen testigo, si no temiera quebrantar el vando con que la inexorable critica tiene prohibido en Aprobaciones extravariarse à elogios; pero con su licencia me tomarè la de decir al menos, que era su ardor en la Fabrica de su Angelica Capilla, mayor que suele ser la pereza regular en los Artifices: Su corazon tan magnanimo, que ni le affustaban sus años à tanta empresa como Caleb, ni veridear al Maestro lineas de un espiritu adquirido en Obras Reales: bien lo acredita lo precioso, y abundante de sus naturales, y estrangeros Jaspes, por quienes se pudiera decir con màs verdad lo que de Marco Aurelio el Poeta, que siendo tantos los Bueyes blancos, que sacrificaba, diò gracias de ver concluidos los Sacrificios, por no ver extinguida tan hermosa casta, y assi sucediera sin duda con los Jaspes, si no huviera visto el fin à esta parte de adorno su Ilustrissima: tal su fervor en su culto, que à caber aumento en la Devocion de este Pueblo à Maria Santissima del Pilar, diria se havia aumentado en los dias del Señor Añoa: tal su ejemplo, que en su primera visita, despues de una grave enfermedad, sobre la de ochenta años, huve de entrar alguna vez en su sagrado recinto à sacarle de los pies de su adoranda

da Reyna , por temer todos muriera alli arrodillado a la fatiga de tan largo rato.

Sus muchas , y magnanimas Limosnas fueron dignissimo objeto del Orador , y de entrar en el elogio de un Prelado : sus afanes , y liberalidades , parecidas en todo à las de Moysès , escogido de Dios para Prelado de su Pueblo en conducirle à la tierra deseada de Promission ; pues lleno de años , sudores , y trabajos , surtiendole de un todo para darle tan dichoso dia , logro el Pueblo con ellos ver , y desfrutar la tierra prometida , pero no Moysès , que à visperas de tan apetecida fortuna le arrebatò Dios : afsi fu lustrissima no logro ver el fin de sus deseos , que lograra à pocos dias , y sus muchas magnanimidades el nuestro.

En tan alto punto tuvo nuestro Prelado la caridad , (que hace la perfeccion del Ministerio) que durò más que su vida ; pues acabò esta , y duran sus Limosnas ; y en premio de ellas , como dijo San Ambrosio en la muerte de Valente : *Todos lloran su muerte con domestico llanto como à Padre público ; y todos con lagrimas sienten sus Funerales como proprias.*

Afsi este Discurso pinta las virtudes de este grande Arzobispo como fueron , no como acostumbraron algunos pintar las de fuegetos elevados , como debieran serlo , vicio que yà los Griegos criticaron à su Orador Sofocles , alabando la naturalidad de Euripides , à quien imita el nuestro : Por todo lo qual , y porque es un Sermon de Exequias sin adulacion , es digno de la licencia , que pide , para ejemplo , y estimulo de Prelados , y edificacion de Subditos. Zaragoza , y Junio 5. de 1764.

Dr. D. Antonio Forge Galbàn, Dean.

Imprimase.

Dr. Boned, Vic. Gener.

APRO-

San Ambrosio,
in obitu Valenti: Omnes enim tamquam Parentem publicum obiisse domestico fletu ilacrimant , suaque omnes funera dolent.

APROBACION DEL LICENCIADO DON

Isidoro de Isla , Abogado de los Reales Consejos , Arcediano de Daroca , Dignidad en la Santa Iglesia Metropolitana de Zaragoza , &c.

POR comision del muy Ilustre Señor Don Lorenzo de Santayana Bustillo , del Consejo de su Magestad , su Oydor más antiguo en esta Real Audiencia de Aragon , Academico de la Real Academia de la Historia , y Juez de Impresiones , &c. he visto la Oracion Funebre , que en las Exequias del Ilustrissimo Señor Don Francisco Ignacio de Añoa , y Busto , Arzobispo que fue de esta Ciudad de Zaragoza , dijo el Doctor Don Luis Garcès , Canonigo Magistral de esta Santa Iglesia Metropolitana.

Ninguna ocasion más favorable , para dissipar las sospechas de lisonja , que fuele tener parte en semejantes Aprobaciones. El nombre del Señor Añoa , y el merito conocido de su Panegyrista , son buenos garantes , que arrancarán del Publico todos los sufragios , si el espiritu de rivalidad no les captiva.

El Publico se verá forzado à confessar todos los elogios , que se dan al Prelado Difunto , por ser bien públicos en toda nuestra Nacion , y fuera de ella : Y si no hallare , quizá , en esta Pieza una eloquencia varonil , y rápida , reconocerà sin duda la gravedad , y suavidad del estilo , proprio de un Orador Eclesiastico : Si no se presentan los encomios bajo de Imagenes vivas , y brillantes , que assaltan el animo , y le sorprehenden , se descubre facilmente una imaginacion fecunda , noble , que conduce un Pincel firme , y no atrevido , con una feliz aplicacion de la Sagrada Escritura : Si no encontrare comparaciones elevadas con otros Heroes , deberá presumir con fundamento , que

caso el Orador hallò incomparable el Personage, que elogia.

En fin, se nos dà una Oracion con todas las leyes, que son proprias de su genero. Un Exordio, con una exclamacion pathetica, que tiene suspenso el Auditorio, y pone en movimiento sus pasiones, para sentir todo el golpe de la pérdida. El cuerpo, dividido en dos partes, que forman la totalidad de caracter de un Principe de la Iglesia: Padre del Pueblo en su Diocesi, por una charidad sin terminos; Modelo de piedad, por su culto interior, y exterior a Maria Santissima.

Pero habil el Orador ha tirado otros diferentes rasgos, con tal arte, que hace ver reunidas en la Persona del Ilustrissimo Señor Añoa, todas las virtudes morales, y civiles; en una palabra: Pone en feliz alianza las obligaciones del cargo Pastoral, y las de la sociedad humana.

La Pintura, pues, que ofrece esta Oracion Fúnebre, es natural, original, y digna de que se presente al Público: Afsi lo juzgo, salvo, &c. Zaragoza 7. de Junio de 1764.

Don Isidoro de Isla.

El Público se verá forzado à considerar todos los elogios, que se dan al prelado Difunto, por ser bien públicos en toda nuestra Nación y fuera de ella: Y si no hallare, para en esta parte una frecuencia variosa, y grande, reconozca sin duda su grandeza, y la virtud del estilo, proprio de un Orador Eclesiastico: Si no se puede.

Santayana.

EXOR-

EXORDIO.

Estraña Rhetórica la de una pena : perfidos enigmaticos los de un dolor ; porque articulando quejas en melancolicos accentes, fueran à nuestros oidos agravios, los que en el centro de el pecho son finezas. Juzga lo grande de un dolor (escriue eloquente Curcio) que tiene derecho, para decir con libertad sus quejas. (*) Teme el corazon de quien padece, que no le acompañan quantos le oyen, con la compasión à su dolor ; y uniendo à sus gemidos sus quejas, explica con rhetorica bien sentida, su mal com- padecido llanto : declara con culto desaliño sus dolores : con impaciente colera sus suspiros : y con queja sus sentimientos.

Perezca (decia el màs alto ejemplar de la paciencia Job, al hallarse afligido con la fuerza de un dolor) Perezca el desgraciado dia, en que naci : borrese del numero de los años, y de el computo de los meses, la obscura noche de mi concepcion : *Pereat dies, in qua natus sum :: Et nox non computetur in diebus anni, nec numeretur in mensibus* : cubranse con negro, pálido, horrible manto las luces brillantes de esse tachonado Cielo ; que si los Astros son los ojos, por donde nos mira compasivo el Cielo, considerando (dice Job) que el Cielo

(*) *Audacem me facit dolor.* Curtius, lib. 5,

Job, cap. 3.

Job, cap. 2.

està dormido à mis penas, y mis ansias, bien puede anochecer sus hermosas luces. Así se quejaba dolorido aquel Principe Idumeo de el desgraciado dia de su nacimiento, y de la triste noche de su concepcion: *Pereat dies, in qua natus sum*: pero aun en tan altas quejas, y sentimientos (nos asegura la Pluma Sagrada) que no hubo culpa, ni pecado: *In omnibus his non peccavit Job*: porque salian de la boca de Job estas palabras, con apariencia de culpas, y solo eran quejas: sonaban como agravios, y solo eran sentimientos: llegó la noticia al pacientísimo Job, de la infausta muerte de sus hijos, amadas prendas de su cariño: y en fuerza de tal desgracia, abrió la region del ayre su sentimiento, y su dolor: *Pereat dies*. Pero à donde camina sin margenes la pena, y sentimiento? Si debemos tirar todas las lineas à nuestro assumpto.

Oy subo, Noble Auditorio, à este Sagrado Pulpito à declamar una pena, que forzosamente ha de despulsar vuestro generoso aliento: un caso tan dolorido, que à lo amante de vuestro pecho lo ha de empeñar, y precisar à llanto. No hay voces adecuadas, decia discreto Seneca (*) para explicar dignamente lo grande de una pena; porque al expresar los labios los conceptos de el discurso, empieza la lengua à formar palabras, y son lamentos; pretende decir voces, y son suspiros; y es, que al fiero potro de la pena se comuta la dulce eloquencia de los labios, en la triste rhetorica de los ojos. Eà, pues! si habemos de beber el tofigo lethal, no sea en vaso, que
acre-

(*) Nil est difficilius, quam magno dolori propria verba reperire. Senec. Epist. 22.

3
acrecente nuestra pena. Es, Señores, el doloroso assumpto de nuestro quebranto, quien empeña todos los gemidos, y niega el passo à los accentos. Perdonad, piadosos Oyentes mios, lo dilatado de el Exordio, porque aun no acierta mi lengua à pronunciar la causa; y para escusar, si puedo, tanta amargura à mis labios, reparad conmigo, Fieles: mirad atentos Christianos, esse funebre Mausolèo, vestido todo de luto, que pudo cortarse de la tela de nuestros pechos: essas tremulas luces, que se deshacen tiernas, y tal vez les prestò tanto incendio el ardor de nuestros ojos: entended essas lenguas de metal heridas, que al compàs de nuestro llanto explican mejor el sentimiento: reparad, si, reparad en la inexorable Parca de la muerte, que està cortando el hilo de la vida màs preciosa: què ufana! què orgullosa! què sobervia! estàrà su furia en esse enlutado Obelisco: en esse Cenotafio lugubre; pues murió: què triste accento! murió, digo: pero se entorpece mi lengua, al referir tanta desgracia: murió, vuelvo à decir: O! y como busca rodeos la imaginacion, para escusar el decir noticia tan fatal; como si la dilacion en decir la, mitigàra el dolor de padecerla.

Pero pues es preciso dar fin al Exordio, apurèmos todo el veneno al vaso. Muriò (Señores) nuestro amabilisimo Prelado el Ilustrisimo, y Reverendisimo Señor Don Francisco Ignacio de Añòda, y Busto, Arzobispo de Zaragoza. Esta es vuestra falta, Corazones amantes: esta es vuestra pèrdida, Nobles Za-

4
ragozanos; perdisteis para siempre un Padre amoroso, afable, y benigno: un Prelado à todas luces Grande: un Arzobispo, que fue con los Nobles, atento, y cortésano; y con los Pobres, piadoso, y compasivo: estos son los titulos, con que se hizo amable à todos en el Mundo. Oid ahora las prendas, con que se labrò una Corona, para el Cielo: fue nuestro insigne Arzobispo de un corazon magnanimo, y piadoso, limosnero, y charitativo; magnanimo en el Culto de Maria Santissima de el Pilar (Patrona Soberana nuestra) como lo acredita bien el sumptuoso adorno de esta Santa, Apostolica, y Angelica Capilla: (*) Limosnero, y charitativo con los Pobres: Testigos irrefragables son ahora las lagrimas de sus ojos. Este es, Oyentes mios, el Prelado grande, que murió: este es, Pobres menesterosos, el Padre, que conocisteis, y conocimos todos tan dichosamente; para que à vista de su muerte, se hiciese nuestro dolor màs terrible. O Padre amoroso! O Prelado grande! mejor fuera ignorarte siempre, que conocer te, para no gozarte: como en semejante ocasion dijo de su Trajano, su galan Panegyrista Plinio: *Tolerabilius fuisset experimentum tui, quam vissum negari*: menor desgracia fuera, tenerte siempre ignorado, que conocer te, para haver te perdido. Pues llorad tiernos: gemid tristes, Nobles Zaragozanos, que bastante motivo teneis en el assumpto, y para esso se erige esta ardiente Pyra, que tambien sirve, para hacer mayor nuestro desengaño.

(*) Se llama Angelica la Capilla de Na. Sra. del Pilar, porque, como dice la V. M. Maria de Jesus de Agreda, en su Mistica Ciudad de Dios, 3. par. lib. 7. cap. 17. los Angeles colocaron la Columna, y la Santa Imagen sobre ella, en el puesto donde oy està; y tambien, porque asiste invisible siempre un Angel Custodio de aquel Santuario, por disposicion divina.

Plinius, in Panegyri. ad Trajanum.

Similiter 3. Reg.
cap. 2. Dormivit
igitur David cum
Patribus suis, &
sepultus est in Ci-
vitate David.

rió David, escribe la Pluma Sagrada, en el ca-
pitulo veinte, y nueve de el libro primero de
el Paralipomenon : *Igitur David mortus est* :
pues què ! no bastaba para desengaño de los
Mortales, una desgracia ? Para què nos pro-
pone el Historiador Sagrado, como encade-
nadas las desdichas ? Luego David murió : in-
fiere por consecuencia fatal : *Igitur David
mortus est* : pues quèl será el funesto antecede-
nte, que pudo causar tanto horror ? La
misma Sagrada Pluma lo escribe con alto des-
engaño : Todo lo que nos propone, como
principio, y causa de esse infausto, preciso
termino : Todo lo que narra, como premisas
bien conexas de essa consecuencia fatal, son
sus Virtudes, su Magnanimidad, su Religion,
y su Piedad, sus Grandezas, sus Laureles, sus
Aplausos, y sus Glorias : de estos anteceden-
tes hermosos saca por consecuencia, el Estrago,
la Ruina, el Horror, y el Sepulcro : *Igi-
tur David mortus est* : à quièn no atemoriza
lo horrible de esta Logica ? Pero à quièn no
desengaña lo cierto, y seguro de esta Cien-
cia ?

Parece, que essa Parca inexorable habita
siempre entre Purpuras, y Laureles, entre
Aplausos, y Glorias ; por esso aquellos tres
Monarchas de el Oriente, quando llegaron al
feliz Portal de Belèn, para adorar, y pro-
clamar à Christo, entre cariñosos respetos,
Rey, (*) aun no supieron aplaudirle, sin des-
engañarle : (*) Incienso, y Myrra le ofre-
cèn, que es, con lo que ungian los Cadaveres,
al colocarlos en los Sepulcros : acordando à
Christ-

(*) *Ubi est, qui
natus est Rex: Mat-
thæi, cap. 2.*

(*) *Obtulerunt
ei thus, & myr-
rham. ibi.*

8
celebran atentos la Deidad con plausibles cul-
tos, y elogios.

Bien se, que en lo literal, habla David
en esse Psalmo, de la Magestad de Christo,
quando en los tiempos de su Passion Sacrosan-
ta, dispuso abatirse tan humilde, y humano,
que hasta un Gentil ciego lo conoció por Di-
vino: (*) Pero sin hacer violencia al Texto,
digo, que de Maria Santisísima habla en esse
Psalmo el Profeta Rey; pues hablando en el
mismo de el Sagrado Templo de el Señor, nos
asegura, que tiene en sí toda la santidad:
Domum tuam Domine decet sanctitudo: de esta,
pues, nuestra adorada Reyna, nos dice en su
profecia David, que levantarán sus voces los
Proceres, y los Grandes, para venerarla, y
aplaudirla: *Elevaverunt flumina vocem suam,*
&c.; porque Reyna, que arrastra con dulzura
de los hombres los cariños, llevará tras sí
sus lenguas, para sus elogios.

Bolvamos al Texto, porque me persuado,
que alude David en esse Psalmo al caso
identico de nuestro Prelado difunto: habla,
pues, David de la Santidad, y Pureza de el
Templo grande de Dios: *Domum tuam Do-*
mine decet sanctitudo: es Maria el Templo, y
Casa de la Deidad, en comun sentir de los
Padres, y los Doctores: es sin duda de el agrado
Dios, el adorno de su Templo, y hermo-
sura de su Casa; y dice David de los Proce-
res, que atienden à esse Templo con piedad,
y devocion, que será tan dilatada su fama,
que admirará el Mundo el fervor ardiente de
sus cariños, y el eco grande de sus elogios

Ele-

(*) *Vere Dei fi-*
lius erat iste. Mat-
thæi, cap. 26.

Psalmo. 92.

Elevaverunt flumina, &c. Así admirasteis todos la piedad, y devocion de el Ilustrísimo Arzobispo Añoa, en essa Capilla, y Templo hermoso de Maria: què ansia! què deseo! què fervor el suyo! para el adorno, y compostura de essa Casa de la celestial Imagen de esta Señora: tal fue su ansia, su deseo, y su fervor, que casi le hizo pisar un imposible, que pudo juzgarse temeridad: subió animoso por las escalas, y los andamios, como el más diestro Joven Artifice, hasta lo más eleyado del centro de la cupula, (*) solo por ver con sus propios ojos, de más cerca, si llegaba la destreza de el pincel, à los dilatados deseos de su devocion, y su piedad.

Esta piedad, y devocion à Maria Santísima, le hizo conducir, para el adorno de essa su Capilla Santa, tantos, tan varios, y hermosos Jaspes, que se admirò altamente la gran Corte de nuestra España, (*) quando ennoblecìo à Zaragoza con sus plantas nuestro gran Monarcha, y amado Rey el Señor Don Carlos (que viva feliz largos siglos): pero què mucho! que se admiràran todos, si era el movíl, y la causa, un Rio grande de piedad, y un Mar inmenso de devocion.

Pero bolvamos otra vez al Texto con la translacion del Caldeo, y se verà mas claro nuestro assumpto: *Elevaverunt flumina vocem suam: recipient flumina premium laudum suarum*: dice, que levantaràn sus voces estos Grandes en obsequio de Maria, y que recibiràn el premio de manos de su Grandeza: *Recipient flumina premium, &c.*: porque no sabe

(*) Estaba con mas de 70. años.

(*) Estuvo en Zaragoza el Rey nuestro Señor, con toda su Real amada Familia, todo el mes de Noviembre del año de 1759. viniendo de Napoles à Madrid.

Flores, in Ecclesiasticum, fol. 511. num. 1940.

be Maria recibir dones, y obsequios de corazones amantes, sin derramar para su consuelo inmenfos beneficios: O! y què crecidos habrán sido los que recibió la Alma de nuestro Hustrísimo Arzobispo, de mano de esta Señora: pues es tan liberal Maria en premiar à sus Devotos, que aun à obsequios pequeños, y humildes, corresponde piadosa con premios ventajosos, y grandes: habrá recibido sin duda, el mayor, que es la corona de la Gloria, por medio de esta Grande Reyna, cuya devocion, y cortejo promovió con singulares desvelos, è inmenfos caudales en el adorno de esta su Capilla Santa, y con tan fino afecto, y devocion Cordial à esta Divina Señora, que en su estimacion, y fino amor todo le parecia nada.

Es, Señores, la devocion à Maria Santissima la señal, y prenda màs segura, y cierta de la Predestinacion, en que convienen unanimes los Santos Padres, y Doctores de la Iglesia: Richardo de Santo Laurencio, apellida à Maria, la Ruth de la Iglesia, (*) que entre los Segadores de Booz, recoge las espigas, que se dejaban perdidas; pues por Maria, las espigas, y los hombres abandonados à ser presa de las eternas llamas, se recogen, para ser grano escogido en las trojes de el Señor: San Pedro Damiano, con otros Padres de la Iglesia, llama à esta Señora: *Janua Caeli*: porque ella es la que màs seguramente abre à los Mortales las puertas de aquella Ciudad Santa: el Doctor Seraphico la mira figurada en la Arca de Noè, porque mejor, que esta, libra del

(*) Lib. 6. fol.
403.

In Littaniis
Lauret.

S. Bonavent.
Orat. 2. de Lau-
dibus Mariæ.

del comun naufragio à todos los que se acogen delinquentes; por esso se dice de esta Soberana Reyna, que se arrayga en el Pueblo dichoso de los escogidos: *Radicavi in populo honorificato, & in electis mei*: Y si los que se acogen devotos à esta Piadosa Madre, hallan Arca, Puerta, y Vida: Arca para librarse de el naufragio, Puerta para entrar en el Cielo, y Vida para respirar un espiritu de Dios; què podrèmos decir, ò què no podrèmos contemplar de la felicidad santa de nuestro difunto Prelado, que sobre meditar continuamente las excelencias, y perfecciones de Maria, y sobre solicitar siempre su proteccion, y su amparo, dispuso imprimir, y entallar hasta en los bronce, en los marmoles, y los jaspes, en el oro, y en la plata, su amor, su afecto, su piedad, y su devocion?

Por esso sin duda se habrá cumplido en nuestro Arzobispo difunto, aquel oraculo de los Proverbios: *Qui me invenerit, inveniet vitam, & hauriet salutem à Domino*: Yo hallè (dirà en el Cielo) por Maria la vida eterna, y la salvacion de mi Alma; ahora conocerà claramente, que todas las prendas grandes, que le adornaban, y las virtudes insignes, que le formaron un Prelado zeloso, prudente, magnanimo, y compasivo, todas le vinieron por Maria: acà en el Mundo no las veia en si nuestro Ilustrissimo con su humildad, y nosotros las mirabamos en su Ilustrissima con admiracion.

Ahora si, que dirà en sentido verdadero, lo que decia el otro: *Antecedebat me ista sapien-*

Ecclesiast. cap.

24.

Proverb. 8.

Sapient. cap. 7.

piencia, & ego ignorabam, quoniam horum omnium Mater est: Me firvió de Guía, Estrella, y Norte, esta Reyna, y yo no entendia, que era Aurora, y Madre de todos mis aciertos, y acciones grandes: () De aqui, como de Fuente, manaba aquel caudal de prudencia, con que manejaba, y conducia al acierto más feliz, los asuntos arduos, è intrincados; así se admiró su prudencia grande, luego que sentó su pie en esta Diócesi; halló los ánimos de los Canonigos de sus dos Cathedralés, destempladamente encontrados, y en el laberinto peligroso de litigios largos, y como con hilo de oro los condujo su prudencia rara à la tranquilidad, y la concordia. De aqui aquel zelo por la honra de Dios, y de su Casa, que sin pedir à las nubes rayos, ni fuego para abrafar à los delinquentes, acababa, y consumia los delictos. De aqui aquel espíritu de blandura, y suavidad, con que corregia los viciosos, sin cortar, ni exasperar los ánimos viciados. De aqui aquella charidad, y misericordia, que como olvidado de la Justicia, trataba à los Eclesiásticos, si acaso alguno, degenerando de su carácter, se abatia à algún desorden. De aqui, en fin, sacaba todas sus virtudes grandes, como quien creía, que nos concede Dios los bienes por su Madre. (*) Por Maria consiguió aquella paciencia invicta, que no pudieron mellar los trabajos, los dolores, ni las vigiliás de su larga enfermedad. Por Maria alcanzó aquella serenidad grande, con que miraba, que se acercaba la muerte, sin mostrar miedo à su guadaña horrible: así*

confi-

() Venerunt autem mihi omnia bona pariter cum illa. Sapient. 7.*

() Sic est voluntas eius, qui omnia nos habere voluit per Mariam. S. Bernard. Serm. de Nativit. Virginis.*

consequió una muerte, como la de los Santos, y Justos, preciosa, tranquila, y suave, (*) entre los afectos más tiernos, y fervorosos de confianza, de amor, y compuncion: con lo que habrá logrado la felicidad eterna de los escogidos.

(*) *Pratiosa in conspectu Domini mors Sanctorum.*
Psalm. 115.

PUNTO SEGUNDO.

Fue tambien nuestro Ilustrisimo Prelado el Señor Añoa, charitativo, y piadoso con los Pobres, y limosnero grande con los necesitados: Esta es la prenda más noble de los Principes, y característica de los Obispos, y los Prelados; difundir piadosos sus intereses, y sus rentas en beneficio de sus Subditos, sirviendoles de consuelo, y alivio à sus fatigas, y necesidades.

De los Reyes de Samraia, dice el Profeta Oseas, que les vió passar, como las espumas sobre las aguas: *Transire fecit Samaria Regem suum, quasi spumam super faciem aque*: alude este Texto en lo literal, à la poca duracion de los Principes de aquella Provincia, que agitada de civiles dissensiones, eran tan inconstantes, como las espumas, las Coronas de sus Reyes; pero en lo moral, se descubre una utilisima enseñanza, para la obligacion de los Superiores; porque las espumas lo son de los cristales, pues se miran sobre ellos; pero al mismo tiempo, que se ven con essa sublimidad, tienen una noble atencion, porque se deshacen, y convierten las espumas en las mismas aguas, que las elevan: pues este es el me-

March. cap. 3.

Ysa. lvi. cap. 10.

Oseas, cap. 10.

S. Bern. serm. 12. in Cantica.

mejor retrato de los Prelados, y Superiores, si quieren cumplir con el empleo de su distinguida Dignidad; deben deshacerse en conveniencia, y beneficio de sus Subditos, como las espumas se deshacen, y convierten en los mismos cristales, que las elevan.

Por esto, al constituir la Magestad de Christo à sus Discipulos, Superiores de todo el Mundo, les previene, que en su manejo, y gobierno han de ser como la Sal: *Vos estis Sal*: parece estraña la comparacion, pero no es sino muy propria, dice una docta Pluma; (*) porque la Sal para ser útil, y provechosa, se deshace, y se liqua en los mismos manjares, que sazona: de modo, que si permaneciera siempre en su ser, è integridad, no serviria de condimento, ni de beneficio; pues asì tambien el Prelado, y Superior, que no se deshace, y apòca en beneficio de sus Subditos, no desempeña su obligacion, ni es màs, que un Superior de perspectiva, que desatien- de à sus Subditos, mirando solo à su pompa, y su regalo. O! laboriosa vida la de un Prelado, la de un Obispo; pues en la verdad solo es un Procurador de sus Subditos, que debe remediar sus necesidades, y aun olvidado de sì mismo, atender solo à las comunes miserias, por cumplir con su obligacion. Por esto notò discreto el dulcissimo Bernardo, que apenas puede cuydar de sì el que rige, y gobierna à otros: *Is, qui aliis preest, vix unquam, aut rarò vacat sibi.*

Què altamente atendió à esta obligacion nuestro Ilustrissimo Arzobispo el Señor Año!

por-

Matth. cap. 3.

Sylv. hic, cap.
16.

S. Bern. Serm.
53. in Cantica.

porque, que necesidad llegò à sus oídos en lamentos, que no hallasse en sus manos al infante las piedades? Que miseria padeciò Subdito alguno, que no hallasse en su Ilustrísima el socorro, y el consuelo? Digalo aquel pobre Labrador desgraciado, que habiendo perdido à las voraces llamas de un casual incendio, el fruto de sus fatigas, y casi colmado gozo de ver su trigo yà en faginas en la Era, aun sin el trabajo de representar à su Ilustrísima su desgracia, le alargò piadoso, abundante socorro à su miseria: y es, que su corazon piadoso, y compasivo solo respiraba en el socorro de sus Subditos, y en el alivio pronto à los necesitados. Esto si que es, fer verdadero Padre de sus Subditos, y Prelado grande de su Diocesi: no subir à la Silla para el descanso, sino para la conveniencia de los Subditos: no para gozar delicias, sino para vivir siempre entre cuydados.

A esta luz se penetra bien la causa, porque el Evangelista amado allà en su Apocalypsi mysterioso viò à Christo mi bien, con siete estrellas en la mano: *Habebat in dextera sua stellas septem*: parece desproporcion, tener en la mano resplandecientes estrellas, quien coronà su cabeza con penetrantes espinas; pues yo entiendo, que por tener Christo en su cabeza las espinas, tiene en su mano las estrellas; y la razon es muy clara, porque vino su Magestad del Cielo al Mundo, para el remedio de los hombres, y alivio à sus necesidades: diòle el Padre Eterno un dominio grande sobre todas las criaturas, (*) y al con-

Viò el incendio desde las Ventanas de su Palacio, y le moviò la desgracia à compasion, como se dice de la Magestad de Christo: *Cum sublevasset oculos: & vidisset:: distribuit discumbentibus.* Joann. cap. 6.

Apoc. cap. 1.

(*) *Data est mihi omnis potestas.* Matth. cap. 28.

contemplarle Christo, Superior de los hombres, les previene compasivo todas sus comodidades; por esso, pues, tiene en su mano las estrellas, y no las pone en su cabeza; porque las estrellas en la cabeza le sirvieran de brillante adorno, en la mano sirven, para beneficio: lo que se quiere gozar, se pone en la cabeza; lo que se quiere dar, se tiene en la mano; y como Christo es Superior Divino, tiene, para dar à los hombres, en la mano las estrellas, y reservà para su cabeza solo las espinas.

O! Ejemplar divino de Prelados, y que enseñanza tan alta para los Superiores: reservar para si las penas, y las fatigas, y alargar à los Subditos las dulzuras, y las conveniencias: olvidar de su conveniencia, y regalo, y buscar para los Subditos la dulzura, y el alivio. Esto es lo que hace grandes à los Obispos, y Superiores, mirar continuamente por la utilidad, y conveniencia de los Subditos, anteponiendo el focorro à los ahogos de los Subditos, que el alivio à las propias necesidades; porque olvidado de si mismo, le asistirà puntual el Cielo con prodigios, y maravillas.

Pecaron Adan, y Eva en el Paraíso, inobedientes al precepto, que les impuso la Deidad, (*) y quando todos los Vivientes se hallaban comodamente vestidos, repararon, que estaban desnudos nuestros primeros Padres: *Cum cognovissent, se esse nudos*: llenòles el delicto el semblante de rubor, y formaron un vestido para cubrir su cuerpo, y su deshonestidad:

(*) *Præcipit nobis Deus.*

Genes. 3.

tidad: (*) fue la tela de las ojas de un ar-
 bol, que hallaron à mano en aquel Jardin
 ameno: *Consuerunt folia ficus, & fecerunt sibi
 perizomata.* Admiracion causa el suceso, de
 formar Adan con las hojas de el arbol su ves-
 tido, quando havia en el ayre Aves, que con
 sus plumas pudiera cubrirse; y en el campo
 Brutos, que con sus pieles pudiera abrigarse:
 assi las Aves, como las Fieras estaban ren-
 didas à su imperio, todas las puso Dios bajo su
 dominio; (*) pues por què Adan forma su
 vestido de las hojas de el arbol, y no de las
 plumas de las Aves, ò de las pieles de los
 Brutos: *Consuerunt folia ficus.*

(*) *Cum audissent
 vocem Domini: abs-
 conderunt se Adam,
 & uxor ejus. Ge-
 nes. ibi,*

(*) *Dominamini
 volatilibus cali, &
 universis animanti-
 bus. Genes. 1,*

Mirando con reflexion el suceso, se des-
 cubre la discrecion màs alta, para el gobier-
 no de un Principe, y manejo admirable de un
 Prelado. Constituyò Dios à nuestro primer
 Padre Adan, Superior de todo el Mundo:
 ejercia sobre las Aves, y sobre las Fieras el
 màs amable, y blando dominio; y mirando-
 las con el respeto de ser Subditos suyos, no
 quiso focorrer su necesidad, quitandoles las
 plumas, ni la piel: Vengan las hojas de un ar-
 bol (dice Adan) que con ellas me formarè un
 vestido; que como mis Subditos no padezcan
 necesidad, què importa, que yo paffe esta
 desnudèz.

Añade el Texto, que al instante le vistio
 Dios de su mano, formandole para su abrigo
 un vestido: *Fecit Deus tunicas peliceas, & in-
 duit eos:* hallabase Adan en grave necesidad,
 para vestirse: el medio màs oportuno, para
 remediar su ahogo, era el quitar la piel à un

Genes. cap. 3.

Cor-

Cordero: acción fuera esta, en que no se descubre culpa; pero saliera el vestido de la piel del Subdito; pues no la quiero, dice Adan, vengan las hojas de un árbol, que como mis Subditos estèn bien vestidos, mas que yo viva pobre, desnudo, y necesitado. Pues esta acción decorosa empenò al Cielo, à formarle luego un vestido, para la decencia de su ornato: *Fecit Deus tunicas peliceas, & induit eos.*

Muchos Sabios juzgan, que estas pieles con que vistò Dios à Adan, fueron milagrosamente criadas à empenos de su Omnipotencia, y no carece de fundamento esta opinion: mirò el Cielo un ejemplar tan grande, como era, el estàr un Superior extremadamente necesitado, y resuelto à vivir con miseria, antes, que desnudar à un Subdito: màs quiso vivir desnudo, que quitar à los Subditos las plumas, ni la piel: luego al instante harà el Cielo un prodigio, para sacar à Adan de este ahogo: luego estas pieles fueron milagrosas; porque Superior, que obra así con sus Subditos, empena al Cielo, para que le asista con milagros.

O! y què repetidos fueron los que obrò el Cielo con nuestro Ilustrissimo Arzobispo el Señor Añoa, aumentandole prodigiosamente sus trojes, y haciendole màs crecidas sus rentas; con las que pudo hacer tantas limosnas à los Pobres, y aplicar tanto caudal à los Templos para su adorno, y hermosura, que si cupo en su piadosa mano para darlo, no hay memoria, que pueda referirlo: (*) Y en fin,

(*) No es facil contar las muchas limosnas, que hizo su Ilustrissima à Pobres, y à Templos.

Señores, las riquezas grandes, que puso el Cielo en sus manos, no las estimò para gozarlas, sino para distribuirlas.

Pero se hace muy digno de reparo, el origen prodigioso de tantas, y tan grandes limosnas à Pobres, y à Templos. Digan otros lo que quisieren, que yo lo atribuyo todo à la christiana, y prudente moderacion de su Casa, su fausto, y su mesa, pues cautelando superfluas demasias, hallaba su Ilustrissima fondos abundantes, para el socorro de las necesidades. Esto es lo que manda à la letra el Tridentino à los Señores Obispos, no solo la moderacion en su Casa, mesa, y vestido, sino que cuyden, de que en su Persona, y Familia nada se vea ageno de lo sagrado de su Dignidad: (*) Este fue el màs glorioso timbre de la misericordia de nuestro Insigne Arzobispo el Señor Añda, estrecharse en los gastos de su Persona, y Familia, para socorrer à los Pobres necesitados.

Y esto es lo que celebraba San Bernardo allà en sus tiempos de un grande Arzobispo de Londres: no tengo por grande (decia) que haya llegado à ocupar tan grande Silla Arzobispal; lo que admiro es, que un Prelado de tanta grandeza, y suposicion, y en medio de tanta opulencia, viva pobre para socorrer à los necesitados. Este es el blason mayor de quanto podemos imaginar; porque nada enoblece màs la Dignidad de un Obispo, que siendo en sus rentas abundante, y poderoso, tratarse por asistir à los Pobres, como si fuera necesitado: (*) Aun los Philosophos Gentiles, con sola.

(*) *Non solum jubet. ut Episcopi, &c. Concil. Trident: Sess. 25. de Reform. cap. 1.*

Non fuit magnum quod fuerit Episcopus; sed Episcopum Londoniensem pauperem vivere, id fuit plane magnificum. S. Bernard. Epist. 24.

(*) *Aristot. lib. 4. Ethico. cap. 1*

sola la luz de la razon, conocieron la nobleza de esta virtud, ser parcos consigo, para ser liberales con los estraños.

No manda Dios al Prelado, que se quite lo que fuere preciso, para su sustento, pero sí, que lo que sobra à su necesidad lo aplique todo en obras de misericordia, y de piedad con los Pobres, y con los Templos: son sus Rentas, hacienda de Dios, así la llama el Sagrado Concilio de Trento, (*) y fe-
 las diò su Magestad, para que las distribuyesse en obras piadosas gratas al Divino amor; y ajustando el Obispo su Casa, y Familia à la prudente moderacion de una decencia honesta, le sobrarà mucho, para el socorro de las necesidades, y miserias de sus Subditos afligidos. De aquel grande Arzobispo de Valencia Santo Thomàs de Villanueva, nos dice su Historia, (*) que destinò, para el gasto anual de su Persona, y Familia, solos tres mil ducados, y que de essa cantidad corta, le sobraba siempre para dar à Pobres.

Y si como dice el Apostol San Pablo, escribiendo à su Discipulo Timotheo, (*) el Obispo debe ser irreprehensible, en quien ninguno halle cosa, que notar, y todos mucho, que aprender: sòbrio, y prudente, (*) cuya sagacidad no se deje sorprehender del artificio, y su noble sencillez viva distante de la maligna suspicacidad: decentemente afeado, (*) en quien, ni el desaliño ofenda à la vista, con menoscabo de el respeto, ni la profanidad desvìe la veneracion, convirtiendola en desprecio: limosnero, è inclinado à
 la

(*) Trident.
 Sess. 25. cap. 1.
 de Reform.

(*) Fr. Miguèl
 Salon, en su Vi-
 da, lib. 2. cap. 28.

(*) In Epist. 1.
 ad Timoth. cap.
 3. *Oportet Episcopum irreprehensibilem.*

(*) *Sobrium prudentem.*

(*) *Ornatum.*

la hospitalidad, (*) en cuyo Palacio hallen acogimiento los Pobres, y logren reglas de bien vivir los ricos: y en fin, un hombre Docto, y Sabio, (*) pero no con aquella ciencia mundana, que siendo toda follage, y ostentacion, hincha al hombre, como dice San Pablo, (*) sino Docto con la Sabiduria de los Santos, cuyo estudio se aplica à saber solo lo que les importa, y à ignorar lo que no les conviene saber. Este es el màs puntual modelo de un perfecto Obispo, segun lo describe el Apostol en estas palabras: *Irreprehensible, Sòbrio, Prudente, Aseado, Hospitalero, y Sabio*; y esta es la copia màs perfecta de nuestro Arzobispo el Señor Añda; como lo publican todos, quantos tuvieron la dicha de conocerle, y tratarle.

(*) *Hospitalem.*

(*) *Doctorem.*

(*) *Scientia inflat. Epist. 1. ad Corinth. cap. 8.*

Este es, Noble Auditorio, un breve compendio de las Virtudes grandes, que adornaron la Alma de nuestro Difunto Arzobispo el Señor Añda: Estas son las Prendas nobles de su corazon magnanimo, y piadoso, que aun reducidas à breves clausulas en toscó estilo, han de ser digno assunto, para que la Fama con sonoro Clarin las eternice, y la Historia en laminas de bronce las represente: aun para diseno parecerà pequeño el retrato, que formè; pero esse es, para su grandeza, el obsequio mayor: porque no fuera el original tan ventajoso, si mi cortedad pudiera comprehendirlo, para descrivirlo, como vuestro amor supò conocerlo, para llorarlo: mas yà podeis templar el motivo de vuestro llanto en pèrdida tan sensible; porque si mueve à llan-

llanto la muerte de un Prelado grande , y Bienhechor insigne , tambien moveràn à consuelo las preciosidades de su virtud , con que se labrò una corona immortal.

Esta christiana consideracion, Señores, me inclina , à no sellar esse funebre Obelisco con Epitafio funesto ; porque mirado al resplandor de la luz , se halla , que es Palacio , el que parece Tumulo : no es sepulcro de cadaver pàlido , sino habitacion de un Viviente eterno: Essas tristes luces , que informan de su tragedia, miradas con dos respetos, ocasionan en la realidad dos visos ; para nuestros ojos tienen lo melancolico , para su Dueño conservan lo lucido : para nuestras ansias son tristes melancollas , para sus virtudes son brillantes luminarias : Essa negra obscuridad , que viste por su ocafo , le trata propriamente , como à Sol difunto : lo que parece en el Sol morirse , en la realidad solo es esconderse : Escondiòse la luz de nuestro Arzobispo Difunto aqui en nuestro Emisferio, pero fue para renacer màs brillante en otro ; pues su vida christiana , è inculpable , nos hace piadosamente creible, que se retirò feliz de este Mundo , para descansar eternamente en el Cielo. He dicho.

O. S. C. S. E. C. R.



